

Entre los surcos de la música

Jorge Zaldívar Marroquín

Image not found.

Capítulo 1

En una época donde la música digital se impone ante sus competencias, existe un viejo conocido que se aferra a la vida atrincherándose en sus surcos para poder combatir a este gran monstruo digital. Se trata de los vinilos que el año pasado registró su mayor venta en años.

Llego a mi destino, al jirón Quilca, una calle, como se aprecia en sus alrededores, es tan clásica como los objetos que ahí se pueden encontrar. Quilca es conocida por la variedad de libros de segunda mano que puedes encontrar ahí. Pero no solo eso, en los últimos años, este popular jirón ha llamado la atención por algo que estuvo ahí por mucho tiempo y que pocos sabían.

Los discos vinilos o long play (LP), como los conocen otros, tiñen musicalmente la cuadra 3 de jirón Quilca, donde taxistas, transeúntes y ciclistas, observan con curiosidad a estos dinosaurios de la música.

Ingresó a la tienda Sensei Records, ubicada en ese lugar. El establecimiento está vacío, no hay música sonando ni tampoco melómanos revisando los estantes. El único que se encuentra ahí es Cesar Jimenez, quien está sentado en una silla y con los pies levantados; revisa su celular y escribe en su agenda, se le aprecia cómodo y relajado. Me acerco hacia él, me saluda con una sonrisa dibujada en su rostro y un cálido apretón de manos, pues ya nos conocemos. Le ofrezco hacerle una entrevista y él acepta encantado. Jalo una silla y me siento a su lado. La afición de Cesar por la música llegó a él desde muy joven, fue a los 13 años, tal vez, no lo recuerda muy bien. Entonces le pregunto cuál es el primer disco que tuvo.

El primer disco que compro – me responde Cesar mientras mira a la nada tratando de recordar. – la verdad es una pregunta que nunca me han hecho. Yo supongo que los primeros discos que conocí fueron los discos de Héctor Lavoe. Pero no fue uno que yo compré, fueron los primeros que llegaron a mi casa.

Su familia era salsera y los únicos vinilos que llegaban a su casa eran de ese género, pues a sus padres les encantaban. Ellos jalaban un gusto por la música tropical, como la cubana, de los años 50's; pero en los 60's, cuando la salsa apareció, su padre se vio entusiasmado por conseguir discos. Sin embargo, a Cesar no solo le gustaba la salsa; él siempre tuvo un amor por el rock, que es un género que predomina en su tienda. Le preguntó cuándo hubo ese quiebre de la salsa al rock.

Nunca hubo quiebre, yo siempre he sido pluralista con la música y he sido muy abierto con diferentes géneros. Recuerdo que iba a las fiestas de rock, antiguamente, como todo adolescente, donde se escuchaba Black Sabbath, Led Zeppelin, Rolling Stone; era otra cosa. Me acuerdo también que las fiestas empezaban a las 5 pm y acababan 10 pm, tenías que estar máximo 10:30 pm en tu casa ya que había más control. No como actualmente que empiezan 12 de la noche y terminan al día siguiente. Entonces ese era el tema, siempre fui de la mano con ambos géneros.

Cuando su padre falleció, le heredó a Cesar una extensa colección de vinilos que, obviamente, no rechazó. Se dedicó por mucho tiempo a extenderla, pero esta vez con algo de rock. A medida que su colección crecía, también lo hacía su amor por la música. Fue así que decidió dedicarse a la venta de este arte. Aunque su primera tienda no fue Sensei Records.

Me dedico a la música desde el año 90. – dice Cesar – Por ese tiempo comencé con los casetes, ya que era de consumo de todos; entonces, lo que hacía, era pasar la música de mis discos a los casetes. Con forme fue pasando el tiempo, fui cambiando de acuerdo a las circunstancias y a la tecnología. Luego apareció el CD, pero eran muy caros. Lo que más se vendían era el CD pirata que, finalmente, desplazó al casete; ya por ese tiempo me dedicaba a quemar discos. Posteriormente, ya desde el 2000 comencé a vender discos en la tienda que está al costado. Pero hace 3 años, el dueño de la tienda donde estaba, compró este lugar y nos lo ofreció para que pongamos la tienda acá.

Me dice que comenzó con los casetes, luego los CD's, pero ¿cuándo surgió esto de los vinilos?

Con los vinilos yo era coleccionista, pero de forma particular; es decir, que no los vendía. En el año 2000, a raíz de que el casete había desaparecido y al CD no le veía larga vida, comencé a comprar y almacenar más vinilos hasta que me percaté que las ventas de discos comenzaron a declinar, me decidí entonces por vender vinilos. Ya por el 2006 el vinilo volvió a resurgir.

Dice usted que por el 2006 comenzó esta moda por los vinilos. Curiosamente, la semana pasada la RIAA (Recording Industry Association of America) señaló que el año pasado fue el año donde más ventas de vinilos se registraron, se calcula que se vendieron cerca de 430 millones de dólares solo en Estados Unidos. Entonces, ¿usted siente que dicho fenómeno se ve reflejado en su tienda?

Eso son datos muy independientes a lo que pasa aquí en el Perú.

Prácticamente, no afectan casi nada en lo que es mi negocio, ya que son datos de discos sellados. En cambio, acá en Sensei Records, nuestro producto es más antiguo, es *vintage*, solo tenemos un 20 o 25 por ciento de discos sellados. Esos datos no toman en cuenta la venta de discos de segunda mano, no solo de aquí, si no, que también de allá donde se venden productos como los míos.

De igual manera, la misma asociación publicó algunas encuestas que señalaban que mucha gente de la que compra vinilos, muy pocos los escuchan. ¿Usted cree que es verdad?

Es muy cierto. Existe el coleccionista, el melómano y el audiófilo. Esos 3 casos existen. El coleccionista compra discos y los almacena; el melómano tiene pocos discos, pero los escucha; y el audiófilo es aquel que está loco por la música, el audio, tal vez no tenga muchos discos, pero tiene un equipo A1 y discos nuevos porque quiere escuchar calidad. El coleccionista, tienes razón, muchas veces compra el disco y su único afán es tenerlo en su casa.

Cesar me conversaba, mientras su tienda se iba llenando. Algunos consumidores llegaban, saludan a Cesar y se iban directamente a la sección de discos de época. El tiempo había transcurrido rápido y mi amena charla tenía que terminar. Muchos hablan de los vinilos como una moda, tendencia hípster, dicen otros; pero, ¿por qué la gente debería escuchar vinilos en vez de lo que está actualmente de moda, como la música digital?

El vinilo es el mejor formato que se ha creado para escuchar música porque nos da el sonido análogo. Este sonido es lo más cercano a lo que puede sonar un instrumento. Entonces el que es loco por el buen sonido, prefiere escuchar un vinilo. Como hay casos de personas que frecuentan escuchar música digital, pero cuando descubren el sonido del vinilo, se quedan atrapados e inician su colección de discos.

Es todo un mundo.

Efectivamente, como suelo decir, ahora escuchar vinilos es un ritual para cualquier melómano, ya que consta de sacar el disco, limpiarlo si es que tiene algún polvillo, ponerlo en el tornamesa y sentarte a escucharlo en la intimidad de tu sala. Escuchar vinilo es una actividad que te regala un tiempo personal.

Dicho esta última frase con una perceptible pasión, le agradecí a Cesar por su tiempo, quien se levantó y fue a donde sus clientes, a los que atendió con la misma amabilidad que a mí.